

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Tensiones entre ocio cultural y deportivo: un abordaje de género.

Castells Florencia.

Cita:

Castells Florencia (2013). *Tensiones entre ocio cultural y deportivo: un abordaje de género*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/917>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 106

Título de la Mesa Temática: Prácticas corporales, cultura física y nación 1890-1940

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Pablo Scharagrodsky

**TENSIONES ENTRE OCIO CULTURAL Y DEPORTIVO: UN
ABORDAJE DE GÉNERO**

Florencia Castells

UNLP

Florcastells_89@hotmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

En las primeras décadas del siglo XX, hombres y mujeres de las clases trabajadoras¹ sufrieron un proceso de urbanización. Dicho proceso se encontraba asociado a ideas higienistas que pretendían el cultivo corporal y letrado en pos de una supuesta mejor calidad de vida. La década de 1920 va a ser clave en el desarrollo de mecanismos asociativos de izquierda, que permitan animar la construcción de un “nosotros” en contra de las oligarquías tradicionales y a favor de una salud física y moral del pueblo. La provincia de Buenos Aires, en constante industrialización y crecimiento de demanda de mano de obra, habría sido el lugar idóneo para ello.

Con la reducción de la jornada laboral a 8 horas de los trabajadores y con el aumento del tiempo de ocio de las mujeres, se fueron conformando espacios y tiempos de recreación, todavía alejados de los circuitos de masas. En este contexto, las asociaciones de izquierda, ya fuera centros culturales, bibliotecas populares o clubes deportivos propiciaron lazos de sociabilidad entre las clases trabajadoras. La participación en conferencias, la asistencia a cursos, el uso de bibliotecas, contribuirá al afianzamiento de la cultura alternativa a los dictados de la época. Estas actividades culturales se ofrecían destinadas a competir con el uso del tiempo libre “burgués”, ayudando a consolidar los ideales morales de la izquierda.

Esas actividades consistían tanto en la cultura letrada como la práctica de deportes abonaban a la idea de salud física y moral presente para la época. La creciente práctica de deportes complementaba las actividades letradas. A medida que se conseguían los espacios necesarios para la práctica de fútbol, natación, gimnasia, boxeo, entre otros tantos deportes, se incorporaban adeptos y estimulaban las competencias amateurs en las asociaciones fundamentalmente socialistas y comunistas².

En este contexto, las mujeres no quedaban afuera de esa participación, siendo el Partido Socialista (PS) el cual se interesó en las prácticas femeninas. Los postulados morales tradicionales hacia la mujer, tendían a resaltar las relaciones de poder en torno a ese género. Esto es, las relaciones de subordinación que existían con respecto al hombre, por su carácter débil y su función destinada a la procreación y a la maternidad

¹ El concepto “clases trabajadoras” busca dejar de lado las tesis que hablan sobre “sectores populares” (Romero, Gutiérrez, 1995), siendo demasiado abarcador este último concepto. Pretende incorporar implicancias presentes en el concepto de “clase obrera” (Camarero 2007: 35-60), aunque abriendo el abanico del sujeto de estudio hacia ciertas capas medias.

² Si bien en el presente trabajo trata de comprender las prácticas del Partido Socialista, como parte del proyecto de “cultura obrera” por parte de la izquierda en general, se tratará el caso socialista por su especial trato hacia la cuestión cultural y al género en particular. Sin embargo, esta elección no deja de lado eventuales comparaciones y/o referencias a los otros sectores de la izquierda argentina para ese momento.

(Scott, 1992; Nari, 2004). Sin embargo, con los crecientes cambios a nivel moral, las mujeres cada vez tuvieron una brecha más amplia en la que interactuar socialmente, no solamente en el sostenimiento de una cultura letrada alternativa, sino también a partir de una visión alternativa de la salud corporal.

Hacia una ciudad y un cuerpo higiénicos

Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX estuvieron marcadas por la ilusión del progreso y el bienestar. El pensamiento occidental de ambos siglos imaginó escenarios urbanos que anunciaban los rasgos de una ciudad higiénica, capaz de armonizar la ilusión de un mundo sin enfermedad y las fuerzas desatadas por las novedades del industrialismo y la tecnología modernas. En este marco, se fue perfilando el discurso del *verde urbano* destinado a enriquecer la vida cotidiana, suavizar los trajines, facilitar el fortalecimiento de los cuerpos y hacerlos más saludables y resistentes a la enfermedad.

El verde de las plazas y parques quedó firmemente asociado al tema de la recreación y prácticas deportivas de los sectores trabajadores. De esta forma, comienza a destacarse la noción de “espacio libre” levantada desde la sociedad civil: de una parte la plaza del barrio como un recurso decisivo; de otra, un “progreso barrial” que reclamando más y más pavimentos e infraestructura no dejaba terreno sin edificar. La idea de espacio verde como servicio público y recreativo ya estaba perfilada desde el último tercio del siglo XIX. Durante las primeras décadas del siglo XX, se sumarían los aparatos para jugar, canchas para la práctica de deportes, piletas de natación y solárium. En ese contexto, todo barrio aspiró a tener su plaza, un espacio verde para servir de referencia para el ordenamiento del territorio, responder a las demandas familiares de esparcimiento y compensar las nefastas consecuencias de la vivienda estrecha, hacinada y con precario equipamiento (Armus, 1996).

Las teorías higienistas postulaban el progreso no sólo de la ciudad, sino también del propio cuerpo. A fines de siglo XIX se fue creando la idea de “homo gymnasticus”, a partir del ejercicio físico, el cual impulsó a los cuerpos a tareas repetitivas, diferenciadas y graduadas, con el fin de maximizar la economía del movimiento, su ritmo e intensidades. De esta forma, se buscó de forma cada vez más compleja, administrar los cuerpos a partir de la autodefinición de su supuesta “normalidad”, con el objetivo de abonar a los nuevos códigos de moralidad y civilidad modernas, restringiendo los “excesos” y “peligros” de la creciente vida urbana (Scharagrodsky, 2011). En el caso específico de la mujer, se venía estudiando desde la medicina las prácticas corporales

apropiadas, dirigidas hacia el cuidado de su capacidad maternal. Distintos tipos de ejercicios físicos, caminatas, danzas, juego y prácticas gimnásticas reforzaron el mensaje maternal, naturalizando normas, actitudes, valores y obligaciones como propias del sexo femenino. Estas prácticas estuvieron dirigidas al cuidado y ejercitación de ciertas partes del cuerpo como la pelvis y el abdomen, fundamentales en su rol como reproductora (Scharagrodsky, 2008).

Una “niña marimacho”

Para los años veinte, las actividades y los espacios recreativos en las mujeres pertenecientes a las clases trabajadoras y medias es un punto problemático a abordar. Los límites entre trabajo y tiempo libre serían relativos en base a la falta de categorización para el trabajo de ama de casa, que no suele tener tiempos libres, dado que todo el tiempo la mujer se encuentra pendiente de satisfacer las necesidades de padres, hermanos, marido, hijos.

Si bien durante la década del veinte se ampliaron las oportunidades de trabajo extradoméstico de las mujeres, muchísimas siguieron produciendo en el propio seno del hogar. Las que podían tener un trabajo fuera de casa, se veían obligadas a la atención familiar una vez dentro de ella. En el sentido común de la época, no se encontraba beneficio en el trabajo de las mujeres, ya que para trabajar estas debían abandonar la atención familiar (Barrancos, 1999: 205-211).

Esta moralidad también se proyectaba en su uso del tiempo fuera de la casa: era casi imposible que una joven pudiera salir sola, menos aún hacer citas con desconocidos y muchísimo menos ir al cine, a una confitería, a bailar, a un paseo, a un picnic o al club sin la compañía de un familiar, generalmente una hermana. Para desprestigiar a una mujer de manera contundente sólo había que poner en duda su moralidad, lo que estaba relacionado a la mayor libertad personal, al coraje de concurrir a ámbitos de indiscutida sociabilidad para los varones (Barrancos, 1999: 210). Señal de buena educación, era el acatamiento de estrictas normas patriarcales, y entre éstas, una de las más importantes era no comportarse bajo ningún aspecto como un varón, como una “niña marimacho” (Barrancos, 2007). De este modo, había poco margen para que estas mujeres pudieran gozar de los espacios libres en crecimiento en aquella época.

Muchas de estas mujeres, además del trabajo familiar, que implicaba un continuo gasto de energía, sin recreos, debían descansar y satisfacer sus necesidades biológicas. Todo este tiempo, no podían permitirse disfrutarlo en actividades recreativas de “clase mimética”. Norbert Elias y Eric Dunning estipulan que estos tipos de acontecimientos

cubrirían la necesidad de experimentar el desbordamiento de las emociones fuertes en público, proporcionando una liberación que no perturbaría ni pondría en peligro el relativo orden de la vida social.

Los autores dejan de lado el concepto de “tiempo libre” para utilizar el concepto de “tiempo de ocio”. Entienden que existen una variedad de actividades que los trabajadores realizan en su tiempo libre, relacionadas con las necesidades biológicas, como descansar, cocinar y mantener relaciones sexuales. El tiempo de ocio sería el empleado sólo en las actividades con fuertes descargas emocionales en público (Elías, Dunning, 1992).

En este sentido el concepto de tiempo de ocio sería ideal para una perspectiva de género, teniendo en cuenta que muchas de las mujeres de las clases trabajadoras, se dedicaban al trabajo en la casa, sin una división tajante entre trabajo asalariado y tiempo libre. El tiempo de ocio de estas mujeres sería el que verdaderamente pudieran dedicarle a las actividades con alto contenido emotivo y lúdico, en espacios libres fuera de su casa.

Hacia una cultura obrera

Por otro lado, se puede decir que ocio y trabajo no son la única contradicción posible al abordar las problemáticas de la cultura popular. El ocio en sí mismo puede ser entendido como una forma de alienación, o puede estar caracterizado a partir de la cultura alternativa y en pos de la mejora social.

El “ocio alienado”, generado en la cultura de masas, alcanzaría hasta los primeros años treinta una hegemonía total en el imaginario de las clases subalternas. Aunque era evidente el enorme espacio que iban adquiriendo: el impacto de la radio, la aparición del cine sonoro, las revistas populares, la literatura de kiosko, la profesionalización del fútbol, la supervivencia del circo, el vodevil y las formas de teatro menor. La intervención en el campo de la cultura remitiría a la existencia de una “cultura obrera”, categoría que permitiría englobar el entramado de prácticas y agencias político culturales que tenían como protagonistas principales colectividades de trabajadores; también incluye un conjunto de actitudes, creencias, patrones de comportamiento, imaginarios y rituales, articulados en torno a una identidad obrera, que traslucen una conciencia de clase proletaria (Camarero, 2007).

En este sentido, el término cultura obrera nos permite visualizar ese conjunto de actitudes y creencias, que no se encasillan en un tipo de cultura única y esencial, sino que reconoce las divisiones sociales, y en torno a ellas las estrategias de hegemonía y de

resistencia. De esta forma, los fenómenos analizados en el trabajo dejan lucir una “cultura alternativa” en el tiempo de ocio de los trabajadores, donde creaban sus espacios de sociabilidad.

La dificultad soslayaría en observar cómo las mujeres se conectaban en estas formas de cultura alternativa, frente a las concepciones tradicionales en torno a su cuerpo y en torno a su relación con el tiempo de ocio.

El Partido Socialista dentro del despliegue cultural obrero

Clubes de barrio, centros partidarios, bibliotecas populares, fueron construyendo los lazos que permitían la formación de una sociedad de clases trabajadoras cohesionadas. Estos mecanismos asociativos se encontrarían atados a los procesos de la época referentes a la política. Desde una mirada historiográfica, Andrés Bisso estipula que a menudo la movilización política ha sido analizada de forma separada a la sociabilidad cotidiana. Por ello, piensa que las prácticas de sociabilidad y movilización política pueden analizarse en mutua correspondencia, sin remitir su construcción a una recepción unilateral y únicamente constreñido al plano ideológico (Bisso, 2007). Siguiendo esta línea, desde una mirada dialéctica entre lo cotidiano y la política, se puede decir que la cultura obrera y de izquierda estimularon las asociaciones culturales, ocupándose de esta forma del tiempo de ocio de los trabajadores. Ya fuesen éstos últimos tanto militantes políticos, como ajenos a los asuntos de partido.

Era notable en aquellos tiempos la vitalidad del despliegue cultural del PS en el seno de la clase trabajadora: centenares de bibliotecas obreras, centros de estudios, escuelas libres y ateneos de divulgación, una universidad popular, la Sociedad Luz, coros, conjuntos teatrales y musicales, conferencias y visitas a museos, proyecciones cinematográficas, editoriales con un proyecto difusor; despliegue permanente de campañas sanitarias, higienistas, antialcohólicas, y de profilaxis sexual (Camarero, 2007: 219-220). En particular, la Sociedad Luz se trataba de la principal institución cultural del Partido Socialista para el momento, nacida en 1899 y creada para la instrucción popular, con un fuerte compromiso con la divulgación científica, sobretodo relacionada con los conocimientos de las ciencias físico-naturales y con la línea higienista a tono con la época (Barrancos, 1996).

Además, en 1924 se solicitó que todos los locales partidarios y gremiales sostuvieran actividades recreativas a través de los deportes. La iniciativa se refería sobre todo a la juventud, cuya educación física era de enorme importancia para el avance de las propuestas socialistas en el seno de la clase obrera. Tanto la Confederación Socialista

Deportiva como la Juventud Deportista Socialista amalgamaron la red de experiencias deportivas (Barrancos 2011).

De esta forma, en las asociaciones socialistas, despuntaba una cultura obrera alternativa, poniendo en marcha propuestas para el uso del tiempo de ocio desde lo intelectual y lo corporal. Un número creciente de hombres comenzó la tarea de dirigir y coaccionar las asociaciones, junto con la práctica de deportes, sobretudo del fútbol. A su vez, si bien había ciertos espacios vedados para las mujeres, sobre todo en lo referido a los deportes, veremos cómo la mujer fue crecientemente integrada en las actividades socialistas, ya fuese a través de la práctica como de la teoría.

Vale aclarar que las empresas culturales socialistas, estaban acompañadas estimuladas y se desarrollaban en paralelo a las iniciativas provenientes del comunismo y del anarquismo. El modelo cultural de los anarquistas, propiciaba no sólo pasar un momento agradable, sino también consolidar conciencias y ganar adeptos a la causa emancipadora. Así, pretendiendo convertirse en un modelo alternativo, tanto a la oferta de la elite como a la cultura popular. Sin embargo, a los anarquistas les resultaba más dificultoso un equilibrio entre la educación moral y corporal, delimitados por fronteras éticas (Suriano, 2008: 153). Es por esto que no se preocuparon por desarrollar actividades deportivas.

El caso comunista, aunque no alcanzó ni la envergadura ni el carácter sistemático que presentó la del PS, también fue relevante durante este período y lo suficientemente densa como para convertir al Partido Comunista (PC) en una “escuela de sociabilidad” para ciertos sectores del movimiento obrero, teniendo como instrumentos principales las bibliotecas, los cubes deportivos y los círculos infantiles (Camarero, 2007: 221). Por aquellos años, aunque el PC alentó notoriamente el desarrollo de actividades deportivas, no dio lugar a una participación de la mujer en ellas, sólo pudiendo participar desde el Comité Central Femenino y en las actividades dedicadas a la familia. Acompañaban al hombre en la militancia revolucionaria, sin cuestionar demasiado su rol como mujeres³ (*La Internacional*, 1924, 1927, 1928).

La mujer: ¿más allá o más acá del hogar?

A pesar de los espacios vedados a las mujeres en la sociedad en general, la brecha de inserción se ampliaba cada vez más, sobre todo a partir de la disminución de la

³ El extracto social de las mujeres cercanas o pertenecientes al PC tendía a ser proveniente de clases en donde la mujer debía salir a trabajar, por lo que las luchas estaban orientadas a conseguir mejores salarios o mejores condiciones laborales.

natalidad, y el acceso a espacios de trabajo fuera del hogar. A la hora de tener que sostener familias de numerosos miembros, especialmente a la muerte del padre, la búsqueda de trabajo por parte de hijas desamparadas se hacía irreprimible (Barrancos, 1999: 206). Sin embargo, de vuelta del trabajo, las atenciones familiares las seguían amenazando.

En el período entre los años veinte y mediados de la década del cuarenta, en particular en las grandes ciudades del país, se transformaron los criterios de moralidad⁴. Por aquellos años se dejaba atrás las siluetas sometidas a la tortura de los corsés, los vestidos largos casi rozando el suelo, las botitas hasta la pantorrilla y la enorme cantidad de tela para interiores. Por otro lado, la publicidad dejó asomar cuerpos que anunciaban sumas de erotismo (Barrancos, 1999: 199). De esta forma, el cuerpo y las batallas en torno a él pondrían en contradicción los viejos criterios de moralidad y las nuevas prácticas.

Teniendo en cuenta este contexto, también se produce para estos años un crecimiento en la clientela femenina en cursos y asociaciones culturales socialistas, espacios donde las mujeres provenientes de las clases trabajadoras tenían más oportunidades de ocupar en sus tiempos de ocio. Así, en la Sociedad Luz emergieron iniciativas de cursos destinados de “Corte y Confección” junto con exposiciones anuales referidas a los mismos temas. Por aquellos años también se abrió el curso de “Contabilidad para obreras” (Barrancos, 1996: 57). Además, funcionaba en distintas sedes socialistas la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles, que se encargaba de cuidar a niños en horas no escolares, complementando la acción educativa de la escuela primaria, llevada a cabo gracias a la iniciativa del Centro Socialista Femenino (Barrancos, 1996: 130-150; Barrancos 1996: 58). A su vez, los cursos de labores eran muy importantes en los distintos centros culturales (*La vanguardia* (LV), 1/17/29). Estos esfuerzos mantenían una contradicción en sí, ya que mientras se relacionaban íntimamente con el maternalismo presente en los ideales de mujer de la época, huían bastante del presupuesto tradicional del trabajo sólo y exclusivamente como amas de casa.

“La educación física no es la antítesis de la intelectual y moral”

En general, en las asociaciones obreras, y en particular en los centros socialistas, existía una tensión entre los espacios dedicados a la “cultura alternativa”: los vinculados

⁴ Estos criterios de moralidad sólo pudieron subvertirse a partir de la década del sesenta, cuando las mujeres más jóvenes enfrentaron las convenciones sociales más represivas.

con la cultura letrada (ya fuese escrita u oral) principalmente, la enseñanza de oficios y la organización de eventos destinados a charlas y celebración de efemérides; y los espacios vinculados con la necesidad creciente de establecer vínculos a partir del deporte, sobre todo a partir de la expansión del fútbol amateur, aunque también relacionados con otros deportes de interés.

La cultura deportiva a su vez promovía una cultura letrada, estando ambas íntimamente relacionadas. En el caso del socialismo, las actividades deportivas eran estimadas, en la medida en que mejoraban la calidad de vida, y preparaban a la persona para el progreso social. Por ello, aunque lo ideológico no estaba ausente, se trataba de una solución cotidiana al desarrollo físico y moral, en concordancia con el clima higienista de la época.

Se puede observar la proliferación de notas periodísticas en *La vanguardia*, principal órgano periodístico del PS, que muestran la tensión que en ese momento despertaba la relación entre actividades letradas y deportivas. En estas notas se observa cómo la cultura letrada estaba naturalizada como un bien social en las políticas del Estado y en las de las asociaciones de izquierda. La educación física estaba recién penetrando en los poros de la sociedad, provocando una tensión con respecto de las actividades culturales.

La nota titulada “Juventudes socialistas” (LV, 27/7/23) refiere a la necesidad de los jóvenes de ambos sexos de que participaran los días no laborables como los domingos, de espacios que no los encerrasen como el resto de la semana, poniendo en disputa el uso de este tiempo de ocio en conferencias o visitas a la biblioteca. Así, se promueve que aprovechen los “días de sol”, aludiendo a los “campos deportivos, diseminados por todos los rincones de la ciudad”, en donde los jóvenes pudiesen extender sus músculos que no usaban el resto de la semana en actividades deportivas. Teniendo en cuenta que el obrero utilizaba toda la semana sus extremidades superiores, pudiendo los días domingo utilizar sus extremidades inferiores.

Otra nota publicada en el espacio de interés general, titulada “La educación física no es la antítesis de la intelectual y moral” (LV, 12/04/25) expresa también esta tensión, problematizando la función de la educación con una función integral, permitiendo un desarrollo no sólo para adquirir cierta mentalidad y conocimientos sino también para poder conocer la salud del cuerpo.

Aunque la adquisición de cultura letrada siguió siendo esencial en la prédica, la cultura corporal se asoció en esos años. Quienes adherían al socialismo pensaban que la ocupación del tiempo de ocio con experiencias deportivas, era un poderoso estímulo

para que los trabajadores, varones y mujeres, abandonaran prácticas que se consideraban funestas para su integridad física y moral, y que eran un obstáculo a la evolución de su conciencia, tales como las bebidas alcohólicas, las supuestas carreras, juegos de azar y otras formas de “mal entretenimiento” (Barrancos, 2011: 424).

El socialismo también creía que la vida se enaltecía con la participación en juegos, deportes y fórmulas gimnásticas que lejos de demorar superiores estadios evolutivos, por el contrario los aceleraba, y de este modo se acercaba más rápidamente la posibilidad política de acceder a un orden social más justo. Este orden social más justo venía de la mano de la democracia. En una nota titulada “Individualismo y colectivismo, influencia del tiempo en el deporte” (LV, 18/02/28), se hablaba del individualismo presente en los deportes heredados de los latinos griegos y romanos, sin concebir los triunfos colectivos. Sin embargo, se habría progresado, incorporando otros juegos de origen sajón, como el fútbol, que alentaría el deporte colectivo, en contraposición a la corrida de toros latina.

Por otro lado, los líderes del PS, muchos de los cuales eran médicos y profesaban la conocida fe higienista del período, propiciaban a los trabajadores formas apropiadas de cultivo cultural, a fin de forjar capacidad reflexiva, y también poder forjarse ideales de vida sana compatibles con los principios del socialismo. Esto permitía acercarse de forma más acertada a la cotidianeidad de diversos segmentos trabajadores.

Según el socialista Juan Barca (Barrancos 2011: 425-429), los campos de cultura física no eran ajenos a los campos de cultura espiritual, complementarios de la física, a partir de los cuales, se creaba una “síntesis de armonía humana”. Barca planteaba que no debía pensarse en sopor e inconsciencia cuando se hacía lugar al ejercicio corporal. Aquí se podía ver una suerte de panteísmo que reunía alma y cuerpo, pensamiento y sensaciones, espíritu y músculos, como modos inescindibles de la condición humana.

Actividades deportivas en las mujeres: ganando lozanía y fuerza espiritual

Estas tensiones se pueden apreciar a partir de la división de géneros, en tanto que las mujeres tendían a estar relacionadas dentro de las asociaciones socialistas con los espacios vinculados a las actividades femeninas manuales, al maternalismo y a la enseñanza. Mientras, los hombres estaban relacionados a actividades de conducción política, y a recreaciones deportivas, en las que el fútbol ocupaba un lugar primordial. La política corporal que circulaba en la sociedad, diferenciaba las aptitudes masculinas para los deportes, de la “fragilidad” femenina que le imposibilitaba a la

mujer la práctica de deportes en cantidad, de fuerza y de contacto físico. Cuando se les permitían ejercicios, estos debían estimular y cuidar al mismo tiempo las partes de su cuerpo que tenían que ver con su función reproductora. En este contexto, la moral era una de las variables más importantes que determinaba la tensión entre los distintos espacios ocupados para el tiempo libre entre hombres y mujeres.

Si nos adentramos en las actividades deportivas que el socialismo proponía como “cultura alternativa”, no se expresó de modo explícito ninguna clase de género preferencial, aunque era evidente que también su fútbol tenía como exclusivos ejecutantes a los varones. Hasta donde se conoce, no hubo mujeres entre quienes integraron las entidades socialistas dedicadas a esa práctica. Sin embargo, hubo deportes que resultaron especialmente indicados para las mujeres, a los que el socialismo instó a practicar entre sus seguidoras, especialmente entre las jóvenes: natación, basquetbol, gimnasia, atletismo. Estos deportes permitirían a las mujeres ganar en lozanía y en fuerza espiritual (Barrancos, 2011: 436-437). Estos eran atributos necesarios para el progreso social que propiciaba el PS.

De esta manera, el socialismo se permitía algunos adelantos en las distintas oportunidades de las mujeres en cuanto al empleo de sus tiempos libres. Hay que tener en cuenta que la participación de las mujeres en espacios asociativos estaba teniendo cierto lugar, conjuntamente con la preocupación por el cuidado del cuerpo. Eran innegables los cambios morales que tenían lugar en cuanto al cuerpo de la mujer, provenientes tanto de las nuevas modas y formas publicitarias, como de los nuevos ideales rusos. De esta forma, la presencia de la mujer en el espacio social de la actividad físico-deportiva fue paralela y coherente con el rol y el estatus que en cada momento le fue otorgado (Pastor Pradillo, 2011).

Sin embargo, no deja de haber contradicciones entre esa creciente participación, y la moral instaurada para las mujeres en cuanto a su función reproductiva: el problema estribaba sobretodo en su posibilidad de adquisición de tiempos y espacios de ocio regulares. En el periódico *La vanguardia* aparecen sólo con cierta periodicidad las publicaciones referidas al atletismo practicado por mujeres. Este deporte aparentemente no tenía un torneo anual ni un espacio de convocatoria fijo, siendo que el fútbol sí gozaba de esos beneficios. Otros deportes como el tenis o el hockey eran practicados por mujeres, aunque no parecían ejercitados con regularidad ni ligados a espacios deportivos usados con cierta continuidad. Los espacios se encontraban eventualmente

disponibles para la práctica de deportes por las mujeres, sin haber torneos programados año a año como si tenía lugar con el fútbol.

Esto nos indica que los deportes practicados por mujeres en el marco de las asociaciones socialistas todavía no contaban con espacios regulares para su práctica ni estaban institucionalizados a partir de torneos. De esta forma, se podría decir que la ciudad higiénica todavía no estaba totalmente afianzada para los deportes que practicaban las mujeres, como si sucedía para el caso del fútbol.

Si nos detenemos en el análisis de las noticias periodísticas, podemos sacar algunas conclusiones sobre la discursividad de género en cuanto al deporte. La sección de “Deportes” de *La Vanguardia*, se trataba de una sección que naturalizaba el deporte como una actividad masculina, utilizando ciertas convenciones de discurso. Como dice Barrancos, para la época resultaba redundante que se trataba de una actividad masculina (Barrancos 2011: 436). Era necesario aclarar para el cronista cuándo se trataba de noticias deportivas dedicadas a las mujeres, las cuales aparecían una vez por mes con mucha suerte, siendo una sección diaria la de Deportes. De ello se puede deducir la poca periodicidad en el deporte femenino en relación con el masculino. La mayor parte de la sección estaba construida en torno a los torneos de fútbol masculinos. En los títulos de estas noticias, se podía observar el reconocimiento social de ciertos equipos que pertenecían a las primeras ligas de torneos.

Por el contrario, si observamos los títulos de las noticias sobre deportes realizados por mujeres, no aparecían equipos destacados, sino que lo que los distinguía era justamente la cuestión de género: “En las pruebas femeninas se registraron excelentes resultados” (LV, 02/07/23); “En Rosario se realizará un torneo femenino” (LV, 08/07/23); “Hockey. Ayer se jugó un partido entre mujeres” (LV, 22/07/23).

A pesar de las diferencias de regularidad en torno a las diferencias de género, se puede dilucidar que a medida que avanzaba la década hacia sus finales, se acrecentaban las notas de interés sobre la nueva moral en la mujer, tomando el caso ruso como ejemplo a seguir, en donde la Revolución había trastocado el lugar de la mujer, y con ello el comportamiento de su cuerpo. Es así como la influencia del régimen soviético en las posturas de izquierda sería fundamental, ya que había impuesto la completa socialización de los deportes junto con incentivos para que la cultura del cuerpo se exhibiese como un aspecto central del nuevo sistema político (Barrancos, 2011: 432).

Como ejemplo, podemos observar en el suplemento “Letras y Artes”, la nota periodística “La moral y el amor en la nueva Rusia” (LV, 06/01/29), explicando las

ventajas que habían adquirido las mujeres en ese país. Junto a la nota, se muestra una foto en la que aparecen mujeres y hombres en primer plano con el siguiente subtítulo: “La confraternización de hombres y mujeres en los campos deportivos de la nueva Rusia, es uno de los factores que más poderosamente ha contribuido a desvanecer viejos prejuicios en la vida de relación de ambos sexos”. En esta nota, se observaba no sólo cómo el gran país pasa a ser un modelo para los socialistas, sino también como el deporte seguía teniendo la misma connotación de progreso social y moral, pero esta vez visto desde una perspectiva de género, y no desde una mirada “femenina” de la cuestión.

En ese mismo periodo aparecen otras fotos de mujeres relacionadas al deporte, ya sea en el campo de los ejercicios gimnásticos, ilustrados a partir de una foto de gimnastas en Luxemburgo (LV, 06/01/1929), dos nadadoras recién salidas de la pileta del club de Gimnasia y Esgrima (LV, 06/01/1929) y una fotografía de una mujer subida a un caballo de equitación con el título como soporte “La mujer y el deporte” (LV, 17/02/29). Las fotografías ayudaban a darle corporalidad a las nuevas ideas.

Conclusiones: ¿mujeres deportivas?

En primer lugar, hemos visto como se fue construyendo hacia la década de 1920 la idea de verde urbano, frente a la necesidad creciente de espacios destinados para el tiempo de ocio. Estos desarrollos en espacios de la ciudad serían muy importantes en un momento en el que las teorías higiénicas tenían una fuerza enorme en la sociedad, sobre todo lo relacionado con el bienestar corporal y moral de los ciudadanos que se estaban construyendo. Estas teorías habrían sido tomadas tanto desde el Estado en construcción, como desde los Partidos de izquierda, que proponían proyectos alternativos al de ese Estado. En cuanto el tiempo de ocio de los trabajadores fue incrementándose, estos Partidos fueron desarrollando una “cultura alternativa” al cine y las revistas populares, el vodevil y el circo, que permitiese desarrollar los postulados de progreso social y moral que proponían. El Partido Socialista fue particularmente eficaz en desarrollar una estructura de asociaciones, bibliotecas, centros culturales y clubes deportivos, que permitiesen la integración moral y corporal de los individuos a una nueva sociedad.

En ese contexto, se puede decir que el tiempo de ocio de la mujer era una categoría que en la práctica todavía se encontraba en construcción. Su rol de ama de casa dejaba difumado el tiempo en el que no se encontraba realizando tareas de trabajo. Sin embargo, los años veinte significaron un progreso en cuanto a una nueva moralidad, en la que su cuerpo aparecía menos atado a su rol femenino y como madre. En este

sentido, se la verá empleando más seguido su tiempo en tareas por fuera de la casa, y usando el tiempo de ocio en actividades con alto contenido emotivo.

En ese momento, el PS se encontraba dando el debate en torno a una educación no solamente erudita e intelectual, sino también corporal, ya que estas eran dos formas igualmente importantes para la nueva moral que necesitaba el socialismo para mejorar la calidad de vida, en contraposición a los males del alcohol, y a favor del progreso social. La idea de ciudad higiénica no era ajena a estos postulados. Ese progreso social también se relacionaba con la necesidad de hombres y mujeres vigorosos en el doble nivel moral y corporal, necesarios para la construcción de una supuesta sociedad mejor. Además, hacia finales de la década jugarían un importante peso los progresos de la Revolución Rusa en los postulados de *La Vanguardia*, a partir de la liberación de los cuerpos y del rol de la mujer.

La nueva moral revolucionaria, y los cambios a nivel internacional en la posición de la mujer en la sociedad, pretendían ser puestos en marcha por el PS a tono con los sucesos internacionales, no solamente de la América y la Europa más occidentalizadas, sino también teniendo en cuenta los sucesos en Europa del Este. Estaba siendo instalada en la propaganda socialista la prédica y el incentivo hacia el deporte femenino, a través del ejemplo ruso, y aprovechando el desarrollo de la fotografía, haciendo corporalmente visible a las mujeres deportistas, tanto en el país como en el exterior.

Las asociaciones culturales socialistas proponían crecientes ofertas, no sólo de cursos destinados a la mujer como ama de casa o cómo trabajadora por afuera de la casa, sino también de prácticas deportivas. Así, los progresos en el uso del tiempo de ocio de la mujer, sería un arma de batalla del PS, frente a otras prácticas de la izquierda que no creían en actividades que implicaran la utilización del cuerpo (anarquistas), o que no se preocupaban por la incorporación de la mujer a los deportes practicados por hombres (comunistas).

Si bien el deporte habría constituido para la mujer una jerarquía de valores en particular, al mismo tiempo constituyó un instrumento de la lucha por la equiparación de género, modificando usos, costumbres y valores, desde la elección de nuevos cánones y estéticas corporales hasta la transgresión de valores que suponía la adopción del vestuario deportivo (Pastor Pradillo, 2011; 204-205). Aunque muchas de estas prácticas no tenían la regularidad en el calendario de la que gozaban los torneos de fútbol, y si bien los espacios propios de una “ciudad higiénica”, no eran usados

periódicamente para estos deportes femeninos, sin embargo las actividades corporales estaban siendo crecientemente incorporadas al tiempo de ocio de la mujer.

Bibliografía:

Armus, Diego (1996), “La idea del verde en la ciudad moderna. Buenos Aires, 1870-1940” *Entrepasados*, Buenos Aires: pp. 9-19.

Barrancos, Dora (1996), “Socialistas y suplementación de la educación pública: la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles (1913-1930)”, Morgade Graciela Comp., *Mujeres en la educación, Género y docencia en Argentina: 1870-1930*, Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 130-150.

Barrancos, Dora (1996), “La sociedad luz – Universidad popular (1899-1930)”, *La escena iluminada: ciencias para trabajadores 1890-1930*, Buenos Aires: Plus Ultra pp. 33-60.

Barrancos, Dora (1999), “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”, Fernando Devoto, Marta Madero, Dir., *Historia de la vida privada en Argentina*, Buenos Aires: Taurus, pp. 199-225.

Barrancos, Dora (2007), *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*, Buenos Aires: Sudamericana.

Barrancos, Dora (2011) “Ideas socialistas en cuerpos sanos (Argentina, 1920-1930)”, Scharagrodsky Pablo Comp., *La invención del “Homo gymnasticus”, Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Buenos Aires: Prometeo Libros, pp.423-439.

Bisso, Andrés (2007) “Apuntes sobre militancia, política, ocio y sociabilidad a través de la experiencia de izquierda y antifascista en el interior de la provincia de Buenos Aires en la época de la restauración conservadora (1932-1943)”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, La Plata: UNLP-FAHCE, pp.151-153.

Camarero, Hernán (2007), “Comunismo y cultura obrera”, *A la conquista de la clase obrera, Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 217-282.

Camarero, Hernán (2007), “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares”, *Nuevo Topo*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 35-60.

Elías, Norbert, Dunning, Eric (1992), “La búsqueda de la emoción en el ocio”, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, pp. 83-156.

Nari, Marcela (2004), *Políticas de maternidad y materialismo político*, Buenos Aires: 1890-1940, Buenos Aires: Biblos.

Pastor, Pradillo (2011), “La aparición de la actividad físico-deportiva del “bello sexo” en España. Un referente histórico revelador”, Scharagrodsky Pablo Comp., *La invención del “Homo gymnasticus”, Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Buenos Aires: Prometeo Libros, pp.189-211.

Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro (1995) “Sociedades barriales y bibliotecas populares”. *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires: Sudamericana.

Scharagrodsky, Pablo (2008) “Entre la maternidad y la histeria. Medicina, prácticas corporales y feminidad en el Buenos Aires del fin de siglo XIX”, Scharagrodsky, P. Comp. *Gobernar es ejercitar. Fragmentos históricos de la Educación Física en Iberoamérica* Comp. Buenos Aires: Prometeo.

Scharagrodsky Pablo (2011), “Presentación”, *La invención del “Homo gymnasticus”, Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Buenos Aires: Prometeo Libros, pp.15-20.

Scott, Joan (1992), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, Cangiano María Cecilia, Dubois Linsay Coord., *De mujer a género: teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 18-50.

Suriano, Juan (2008), “Tiempo libre, fiestas y teatro”, *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires: Manantial, pp.145-178.